

Para qué enseñar historia en tiempos de emergencia sanitaria y virtualización de la educación. Nuevas respuestas a una vieja pregunta

*María Cristina Garriga**
*Viviana Pappier***
*Virginia Cuesta****
*Cecilia Linare*****
*Milagros Rocha******

*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 pinagarriga@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 vpappier@yahoo.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 virginia.cuesta@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 cecilialinare@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 milagrosrocha@gmail.com

RESEÑAS N° 22

AÑO 2023

[pp. 138 – 153]

Recibido: 30/03/2023

Aceptado: 26/04/2023

ISSN 2796-9304

Resumen

En este artículo, presentamos una experiencia pedagógica desarrollada desde la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Historia, del Profesorado en Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, durante el año 2020. En el contexto de la pandemia por COVID-19 y ante la coyuntura inédita que supuso la virtualización de la educación, la modificación de tiempos, espacios y rutinas escolares, uno de los primeros desafíos que afrontamos con los estudiantes fue reflexionar en torno a la selección y organización de contenidos y a su relevancia social. Qué historia enseñar y para qué hacerlo se constituyó en una provocación intelectual que nos invitó a situarnos en la escuela en tiempos de aislamiento e inmediatez. En esta oportunidad, compartimos algunas reflexiones a partir de las producciones de estudiantes que posibilitan comprender por dónde transitaban sus inquietudes y respuestas provisorias.

Palabras clave: Pandemia, virtualización de la educación, enseñanza de la historia, conciencia histórica.

Why teach history in times of health emergency and virtualization of education. New answers to an old question

Abstract

In this article we present a pedagogical experience developed from the Didactic Planning and Teaching Practices in History chair, of the History Faculty, in the Faculty of Humanities and

Educational Sciences, of the National University of La Plata, during the year 2020. In the context of the covid 19 pandemic and given the unprecedented situation that the virtualization of education, the modification of times, spaces and school routines entailed, one of the first challenges we faced with students was to reflect on the selection and content organization and its social relevance. Ath history to teach and why do it become an intellectual provocation that invited us to situate ourselves in the school in times of isolation and immediacy. On this occasion, we share reflections based on student productions that make it possible to understand where their concerns and provisional responses went.

Keywords: *Pandemic, virtualization of education, teaching history, historical awareness.*

Introducción

Quienes escribimos este trabajo integramos, desde hace ya muchos años, el equipo de cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Historia, del Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), de la Universidad Nacional de La Plata. Compartimos aquí una experiencia pedagógica desarrollada durante el año 2020, en el marco de la emergencia sanitaria y la virtualización de la educación que impuso la pandemia de COVID-19. Una realidad inédita, poblada de incertidumbre y en la que los tiempos, espacios y rutinas de nuestra vida cotidiana se superpusieron y opusieron en el ritmo desconocido del teletrabajo, que nos agotó y alejó de los encuentros presenciales en las aulas de la facultad en donde, a través de los gestos y los cuerpos, se compartían lenguajes que en las pantallas se vieron reducidos. Tiempo en el que convivimos con lo “extraño [de] extrañar lo habitual, lo de todos los días” (Skliar, 2020). Esa textura de lo cotidiano nos interpeló y nos advirtió sobre los repentinos cambios en el escenario político, social y económico de la sociedad en su conjunto. Un escenario que Pablo Pineau (2020) definió, en aquel momento inicial de la pandemia, como de experimentación social y educativa, que habitamos como una nueva realidad socioeducativa en la que debimos construir nuevos espacios y vínculos pedagógicos. Así no solo se vieron alteradas la comunicación, la manera de presentar la propuesta educativa y los modos de dar clases sino, también, se modificaron la carga laboral, el acompañamiento en las tareas, los vínculos, la participación, el espacio y el tiempo educativo; además de quedar en evidencia

las brechas digitales entre estudiantes, entre docentes, y entre estudiantes y docentes (Narodowski y Campetella, 2020).

Uno de los propósitos que guía la cursada de Planificación didáctica y prácticas de la enseñanza en Historia consiste en problematizar las prácticas de enseñanza. Prácticas que son situadas y, por lo tanto, no ajenas a los contextos socioculturales y socioeconómicos que atraviesan a las instituciones en las que se llevan a cabo las residencias. Dimensiones que conjuntamente con las disciplinares, pedagógicas y didácticas orientan los procesos de enseñanza-aprendizaje que se despliegan en las aulas.

En ese marco, buscamos que los practicantes reflexionen, ensayen y comiencen a construir su propia propuesta pedagógica considerando los contextos particulares en los cuales van a enseñar¹, para que vayan perfilando al docente que quieren ser en el futuro. Si bien la cursada de “las prácticas” constituye siempre un desafío para los practicantes, en tiempos de pandemia, las experiencias vividas, tanto en el contexto universitario como en el escolar, fueron muy diferentes a aquellas por las que transitamos como docentes y estudiantes antes de la pandemia y que dejaron huellas en nuestras biografías. En ese marco, se produjo (al decir de la investigadora uruguaya Ana Zavala), la conversación del sujeto consigo mismo (en este caso nosotras) y con otros, con diversos autores y con los miedos, fantasmas y utopías, en un momento singular en términos personales y colectivos (Garriga y Pappier, 2022).

Como en años anteriores, solicitamos durante el primer cuatrimestre la escritura de las biografías escolares de los practicantes² con el objetivo de recuperar sus experiencias en torno a la enseñanza de la Historia en momentos y contextos bien diferentes al ciclo lectivo 2019. Al mismo tiempo, convocamos a participar en encuentros virtuales a estudiantes de otras cohortes, docentes de historia y directivos que se desempeñaban en diferentes instituciones de la ciudad de La Plata, quienes relataron sus experiencias en la cursada y sus prácticas en la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria, respectivamente. Por otra parte, contactamos a docentes que se desempeñaban en escuelas de gestión estatal y privada de la ciudad de La Plata (algunos de los cuales fueron docentes coformadores en tiempos de prácticas), para que los estudiantes los entrevistaran teniendo en cuenta algunos tópicos definidos colectivamente. Este resultó ser un momento de “puro presente”, así lo definió una de nuestras estudiantes, gobernado por la “incertidumbre”, que como se

¹ Los practicantes realizan sus residencias en escuelas públicas y privadas de la ciudad de La Plata en la segunda parte del ciclo lectivo.

² A fin de facilitar la lectura el presente artículo se expresa en el género gramatical masculino sin que ello implique una postura sexista por parte de las autoras.

expresó en dichas entrevistas, inquietó a los equipos docentes y profesores. Al mismo tiempo, nuestras prácticas y supuestos sobre la enseñanza se pusieron en tensión a cada paso y fueron objeto de discusión en las reuniones de cátedra organizadas por Zoom. Esas múltiples extrañezas por las que transitamos, intensificaron los interrogantes que nos acompañan frecuentemente durante toda la cursada: ¿Qué historia enseñar, para qué y cómo hacerlo?

A partir de esos debates, definimos la pregunta guía del primer ensayo a escribir por los estudiantes: ¿Para qué enseñar historia en tiempos de pandemia? Variación de la vieja pregunta: “Historia, ¿para qué?”, que en años anteriores la formulamos del siguiente modo: ¿Para qué enseñar Historia en la escuela secundaria? Un interrogante que consideramos vigente y que año a año se resignifica a la luz de los debates historiográficos y del contexto sociocultural en el que estamos inmersos. Según Jorge Cernadas y Daniel Lvovich (2014) aunque

(...) los historiadores no parecen poner en duda la utilidad o la legitimidad de la historia, (...) pocas veces responden expresamente a esas preguntas. Tampoco se dispone de textos razonados que a partir de distintas prácticas y usos de la historia den cuenta del porqué y el para qué se rescata, se ordena y se busca explicar el pasado. (Cernadas y Lvovich, 2014, p. 9)

Para los autores, el conocimiento histórico en sí mismo contribuye “al entendimiento del pasado [que] se enlaza con su potencialidad para explicar rasgos del presente, en tanto disciplina académica sujeta a procedimientos de validación y capaz, por ende, de articular un discurso con pretensiones de verdad” (Cernadas y Lvovich, 2014, p. 12).

Las consideraciones citadas acompañan la reflexión y argumentación sobre el sentido y la utilidad de enseñar historia en tiempos de pandemia que adquirió un singular significado dada esa experiencia individual y colectiva, social y escolar, de estar viviendo un acontecimiento inédito sobre el cual es necesario seguir reflexionando en términos pedagógicos y socioculturales. En ese sentido, las biografías, encuentros y entrevistas que se mencionan más arriba nos proporcionaron información valiosa sobre las preocupaciones de estudiantes y docentes respecto al sentido que adquirió conocer el pasado y qué preguntas fue necesario hacer desde aquel presente como una manera de poner en perspectiva la propia experiencia.

Una extraña consigna, ¿para qué enseñar Historia en la escuela en tiempos de pandemia?

Tal como planteamos en la introducción, previamente a la escritura del ensayo sobre el para qué de la enseñanza de la Historia en tiempos de pandemia, analizamos las biografías, las charlas con estudiantes y docentes y las entrevistas haciendo foco en esa pregunta. Todas esas fuentes posibilitan desentrañar la propia concepción sobre la enseñanza de la Historia y la sostenida por estudiantes de otras cohortes y docentes en ejercicio, en diálogo con las lecturas propuestas por la cátedra y las cursadas de las otras materias.

Las biografías de los estudiantes rememoran una escuela alejada de los Zoom y ligadas a las aulas, encuentros cuerpo a cuerpo, los manuales, las salidas educativas que contrastaron con el escenario educativo de la pandemia. En ese ejercicio de memoria, se revelaron los sentidos de la enseñanza de la historia, los contenidos, actividades y materiales predominantes. Retomando a Skliar, aquello habitual que antes “no extrañábamos porque dábamos por sentado que allí estaría para siempre, inmovible, y que ahora se ha vuelto más imprescindible, más esencial, distinto” (2020).

Las entrevistas semiestructuradas efectuadas por los estudiantes a los docentes co-formadores abrieron una conversación intimista, de escucha atenta de la voz docente, que originó un clima de confianza en el que los docentes se refirieron a sus angustias, a la añoranza de las clases presenciales, al contexto institucional y áulico, por demás desafiantes, para luego focalizarse en la enseñanza de la Historia en particular. El “telón de fondo” (Guber, 2001, p. 11) que organizó la trama de las entrevistas fue la plataforma Zoom y la propia cotidianeidad de docentes y estudiantes que se encontraban en sus casas. En las entrevistas, reconocidas por todos como un valioso espacio de aprendizaje, algunos equipos docentes hicieron hincapié en la redefinición de sus prácticas, en las que estimularon el trabajo interdisciplinario y la revisión de los sentidos de la enseñanza de la Historia produciendo “significaciones activas” en donde sus estudiantes se reconocían como sujetos históricos. La conversación con los docentes inspiró, de algún modo, las argumentaciones sostenidas por los practicantes en la escritura de los ensayos.

Con el transcurrir de los meses, en la medida que avanzaba y cambiaba la situación epidemiológica, la reorganización del sistema educativo nacional

y provincial³ en una modalidad a distancia puso en tensión los principales componentes históricos y constitutivos de la escuela moderna tradicional: la gradualidad, la universalidad, la simultaneidad y la masividad (Cuesta y Linare, 2023). Por su parte, Emilia Di Piero y Jessica Miño Chiappino (2021) dieron cuenta de tales transformaciones materializadas en lo que definieron como la domesticación de la propuesta escolar o la escolarización de la vida doméstica. En particular, esto supuso que

(...) los vínculos entre enseñar y aprender historia en la provincia de Buenos Aires fueron trastocados y reinventados de diferentes formas de acuerdo a las posibilidades de docentes y de estudiantes en el marco de los formatos digitales y remotos en los cuales la escuela como institución debió vehicular forzosamente. (Cuesta y Linare, 2023, p. 3)

Las consignas del ensayo, texto argumentativo, solicitado a los estudiantes para reflexionar sobre el para qué de la enseñanza de la Historia en tiempos de pandemia que transcribimos más abajo, fueron publicadas en nuestra aula virtual alojada en el campus de la FaHCE. Luego, se abrió un foro para intercambiar comentarios entre estudiantes sobre los diversos trabajos:

¿Para qué enseñar Historia en la escuela en tiempos de pandemia?

Muchas son las voces sostienen que a los adolescentes no les interesa el pasado, es por eso que les proponemos participar del campus virtual de la cátedra escribiendo un texto argumentativo en torno a la pregunta ¿Para qué enseñar Historia en la escuela en tiempos de pandemia? El texto deberá acompañarse de una imagen, meme, historieta, escena filmica, texto, artículo periodístico, etc. que a juicio de cada estudiante invite a pensar sobre el problema objeto de reflexión y dialogar con los recuerdos compartidos y la bibliografía leída.

Normas de presentación:

Los trabajos que serán subidos al campus virtual de la cátedra deberán contener:

- un título,
- una introducción compuesta por un fragmento del texto periodístico, literario, meme, historieta, fotografía, escena de un film etc. que defina el sentido de la Historia en la escuela para el autor/a,

³ Por razones de extensión no podremos desarrollar aquí la descripción de las principales definiciones en materia de política pública educativa implementada por la provincia de Buenos Aires en el nivel secundario durante el primer año de pandemia. Para conocer más acerca de esta, sugerimos la lectura de Cuesta y Linare, 2023.

- una reflexión personal sobre el interrogante planteado cuya extensión no podrá superar una carilla,
- bibliografía (citar al final la bibliografía utilizada para la redacción del texto),
- utilizar Times New Roman interlineado 1,5 Bibliografía: Seleccionen la bibliografía teniendo en cuenta el itinerario de lectura propuesto en los encuentros sincrónicos y en el campus, tanto en el apartado correspondiente a bibliografía, como en las clases escritas y grabadas. También será interesante recuperar el intercambio en el Foro y las producciones en su cuaderno de bitácora. Asimismo, pueden sumar toda aquella bibliografía que consideren que puede enriquecer su propio trabajo (sugerida por la cátedra o bien alguna de las lecturas efectuadas a lo largo del recorrido universitario para dialogar con el problema planteado).

Criterios de evaluación:

Pertinencia del título. Adecuación del recurso seleccionado al contenido del texto. Escritura clara, precisa, coherente. Uso del vocabulario específico. Adecuación de las citas bibliográficas al contenido. Originalidad y creatividad en el diseño.

Coevaluación:

Cada estudiante deberá leer al menos dos trabajos (uno de la comisión de trabajos prácticos a la que pertenece y otro correspondiente a otra comisión). Una vez leídos los trabajos, escribirán un comentario teniendo en cuenta los criterios de evaluación transcritos y subirlo al campus para compartirlo con toda la cursada.

Devolución:

Una vez subidos y comentados los diferentes trabajos, la cátedra escribirá una devolución general de los mismos teniendo en cuenta los criterios de evaluación transcritos.

La voz de los estudiantes

En este apartado presentamos el análisis que pudimos hacer de la totalidad de las producciones recibidas y que se materializó en un informe general compartido con los practicantes a modo de devolución. La consigna posibilitó a muchos de ellos a dialogar con la bibliografía leída hasta el momento en

la cursada y en otras instancias. En sus reflexiones, esas voces visitadas o revisitadas sostuvieron parte de sus argumentaciones. Al mismo tiempo, ensayar una “respuesta” a la pregunta origen de este trabajo los condujo a reflexionar, por un lado, sobre qué Historia enseñar en aquel contexto tan excepcional y particular y por otro, los llevó a re-pensar el rol de la escuela en nuestras sociedades latinoamericanas. En todos los trabajos estuvo muy presente el análisis de la escuela en relación con las desigualdades sociales, económicas, de género, como así también la discusión sobre el Plan de Continuidad Pedagógica implementado por la provincia como política educativa. En sus producciones, muchos estudiantes hicieron hincapié en el estallido o puesta en suspenso de las categorías tiempo, espacio y sujetos y en los desafíos sociales que hizo visibles la pandemia, al desnudar tan crudamente las desigualdades en el acceso a la conectividad y a la tecnología. Desde esa mirada se formularon preguntas genuinas y quedaron en tensión algunos tópicos para advertir rupturas y continuidades en la institución escuela, en las culturas escolares, en las prácticas de enseñanza, en la comunicación como práctica social mediada por las tecnologías, en la relación de la dupla escuela/familias, en la cotidianidad, en las formas de habitar aquella espacialidad virtual y en los modos de experimentar nuestras corporeidades, entre otras reflexiones.

A continuación, presentamos una selección de fragmentos de las producciones de los estudiantes en los cuales se pueden advertir algunos de los tópicos mencionados que acompañamos con nuestras interpretaciones:

Por ejemplo, acerca de la categoría tiempo, así se reflexionó en uno de los ensayos:

*El tiempo se ha detenido. La actual situación pandémica nos obliga a confinarnos en nuestras casas donde los tiempos y espacios se confunden, lo que nos ordenaba previamente a partir de la espacialidad ya no está y ante este tiempo circular que cada quince días vuelve a comenzar, el futuro nos parece lejano y nos hace preguntarnos ¿Para qué c*rajos estamos estudiando para un futuro que ni siquiera tenemos? (...) El para qué enseñar historia en tiempos de pandemia nos interpela un poquito más de cerca a quienes tenemos ansias de futuro y deseamos encontrarnos convertidos en profesores en las escuelas. (Practicante 1, 2020)*

Por otro lado, al problematizar el presente como un modo de extrañamiento al decir de Skliar, otro estudiante manifiesta:

A lo largo de las lecturas, charlas, conversatorios, podcast nos encontramos con las dificultades que plantea el enseñar a partir de la virtualidad, los

desafíos que supone encontrarse con la ausencia de un espacio diferenciado, los desafíos de las presencias virtuales y ausencias corpóreas, la conexión sesgada, entrecortada, asincrónica, la desigualdad que se hace patente. (Practicante 2, 2020)

La historización de las epidemias fue uno de los tópicos recurrentes en las producciones de varios estudiantes que habilitó pensar esa realidad social en clave de larga duración, poner en valor las periodizaciones, los procesos y contextos históricos complejos, a la vez que establecer relaciones entre el pasado y el presente. Un estudiante así lo planteaba:

(...) analizar cómo enfrentaban las sociedades antiguas las epidemias, cómo se tejían redes y lazos de solidaridad entre el pueblo, las relaciones entre caída demográfica y crisis económica, pensar cómo repercutieron estos períodos de propagación de enfermedades para consolidar las relaciones de género, entre otros, son simplemente ejemplos de los muchísimos ejes a partir de los cuales podemos ir al pasado. (Practicante 3, 2020)

En esas producciones, además, apareció claramente el lugar del COVID-19 en la historia.

La pandemia (...) ha abierto un mundo de posibilidades, no solo para cambiar la situación global y sistémica sino también para reinterpretar nuestra visión de las cosas. (Practicante 4, 2020).

Pero también señalaron la potencialidad de ver en la pandemia las encrucijadas de las que habla Fontana como “auténtico punto de inflexión histórico, a partir del cual nada volverá a ser igual”.

Es conveniente recordar el carácter abierto del tiempo, quizás enfatizarlo más que en otras ocasiones. Ignoramos hasta qué punto lo que hoy hagamos o las medidas adoptadas garantizan el sorteo exitoso de este trance, como sucedió a cada actor a lo largo de la historia. (Practicante 5, 2020).

De este modo, el sentido de enseñar Historia en ese contexto se les presentó a los practicantes muy interpelante al preguntarse por aquellos contenidos y conocimientos que se volvían relevantes y significativos a los estudiantes del nivel medio, en el contexto de pandemia, haciendo hincapié en la perspectiva de género y de derechos, las cuales consideran muy necesarias y urgentes. Al respecto, fue posible leer en otro de los ensayos:

(...) los contenidos curriculares son importantes, pero ¿son prioritarios en este contexto? ¿Le sirve a lxs pibes aprender hoy el Reino Medio o el Tratado de Versalles? Lejos de tener una respuesta certera a estos disparadores, creo que pueden sernos útiles para poner en perspectiva qué decidimos enseñar durante estos tiempos que corren. Si el abordaje de la reunificación de Egipto teje puentes que permitan discutir, debatir y generar dudas sobre lo que estamos viviendo, adelante. (Practicante 6, 2020)

Algunos desafíos de dicho contexto fueron advertidos por los practicantes con cierta insistencia, por ejemplo, la necesaria construcción del conocimiento entre docentes y alumnos, y también el sostenimiento de lazos y vínculos amorosos y afectivos desde una pedagogía del cuidado. Al respecto, la vuelta a la escuela, a la “normalidad” fue una preocupación compartida por muchos con sensaciones de incertidumbre y desconcierto, caracterizada, tal como expresó uno de los estudiantes, “como un estado de exclusión permanente a sectores amplísimos de la sociedad” que a su juicio es necesario cuestionar. Aun así, la posible intensificación de la deserción escolar estuvo ausente entre sus inquietudes. En algunos trabajos, se focalizó en la multicausalidad, la controversialidad y/o la multivocidad, y desde allí formularon diversos problemas de la enseñanza de la Historia, poniendo en el centro de la discusión la relación entre la Historia y la Política. Por ejemplo: recuperar la vida cotidiana, la voz de los sin voz, deconstruir el mapa de la nación, historizar el presente, pensar cambios y continuidades, desbaratar prejuicios como el racismo o el sexismo, construir nuevos sentidos alternativos, contrahegemónicos, diversos, múltiples y descolonizadores, pensar disputas, conflictos, resistencias.

En sus respuestas sobre el para qué de la enseñanza de la Historia en tiempos de pandemia, algunos no perdieron de vista el para quién de esta enseñanza, invitando a los estudiantes de la escuela secundaria a hacerse preguntas sobre sus opciones personales y colectivas en esta sociedad, considerándolos como protagonistas y sujetos activos tanto en los procesos de enseñanza y aprendizaje como en la realidad social en la que viven y a la que pueden transformar.

Mostrar que la historia no solo está compuesta por hombres excepcionales, sino que detrás de cada hecho analizado existen muchas personas más que hicieron posible cada parte de la historia, y entre estas personas estamos las mujeres, a pesar de que durante muchos años nos han ocultado, es esencial para construir una memoria colectiva en la que lxs estudiantes puedan identificarse. Y, en esta identificación, descubrir que sus resistencias, sus luchas, sus compromisos, sus proyectos colectivos y ellxs mismos están construyendo la historia. (Practicante 7, 2020)

Sobre esta última cuestión, encontraron la utilidad de la enseñanza de la Historia en la escuela, y mencionaron la importancia de contribuir a la formación de una conciencia histórica⁴ (Rüsen, 1992) y un pensamiento crítico (Pagés, 2003; De Amézola, 2008) señalando lo naturalizadas que pueden estar estas intenciones en la escuela, sin dejar de indicar la necesidad de no caer en lugares comunes. Al respecto, en muchos trabajos fue posible leer las preocupaciones de los practicantes en torno al rol docente y a la función de la escuela en la sociedad y en ese contexto excepcional. Ese rol docente fue problematizado y planteado como un desafío que invitaba día a día a construir caminos alternativos, nuevas preguntas que involucraron a los estudiantes y a nosotros mismos como sujetos históricos. De este modo lo planteó una estudiante:

(...) me parece que nuestra labor como docentes de Historia, especialmente durante este aislamiento que trastoca nuestras formas de cotidianidad, es poder revisar esa vieja normalidad, pensarla y cuestionarla históricamente y desnaturalizarla desde sus bases mismas. La Historia, entonces, más que un conocimiento estático y absoluto al que tenemos que hacer llegar a lxs estudiantes, es un punto de partida: una forma conjunta de abrir todo un horizonte de preguntas, críticas, revisiones e interpretaciones. Sobre el pasado, sí, pero hoy más que nunca sobre el presente. (Practicante 8, 2020)

En otras producciones, este desafío estuvo muy ligado a la reflexión sobre el rol de los historiadores y las preocupaciones de estos con respecto a las pandemias, por un lado, y a las instituciones escolares por otro. También aparecieron otro tipo de señalamientos muy interesantes que forman parte del debate contemporáneo sobre la consigna que nos ocupa, por ejemplo, la legitimidad de las ciencias sociales como conocimiento práctico, la divulgación histórica y el papel de las redes sociales en la circulación de la información y de los medios masivos de comunicación en los procesos de transmisión de la Historia, los usos públicos y políticos de la misma, entre otros tópicos. Así se expuso en otro ensayo:

(...) el flujo constante de información tanto desde los canales de difusión hegemónicos como en las redes sociales, sumada a la imposibilidad del encuentro presencial y del intercambio inmediato y simultáneo, aumenta el peligro de caer inadvertidamente y sin problematizar en las “verdades”

⁴ La conciencia histórica puede ser descripta como la suma de las operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan la experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismos, de modo que puedan orientar, intencionalmente, su vida práctica en el tiempo.

tramposas de “unos medios de comunicación domesticados” (Fontana, 2003, p. 23); verdades, dicho sea de paso, que siempre tienen una razón de ser política. En nuestros encuentros virtuales, la decisión de cuestionar o no aquel bombardeo de noticias y la actualidad también es política. (Practicante 9, 2020)

Algunos de los estudiantes hicieron especial mención a la importancia de la enseñanza de la historia para imaginar otros futuros posibles, cuestionar y hacerle preguntas al presente en general y al que transitamos, entonces, en particular, destacando su valor y la relación que eso supone con la formación de identidades, tanto individuales como colectivas. En esta línea, la Historia fue presentada como una construcción colectiva de conocimientos, como memoria viva. En cuanto a los recursos y materiales elegidos para la consigna, predominaron en las producciones la presentación de fragmentos de textos diversos: historiográficos, literarios, periodísticos, letras de canciones, poemas, memes e historietas, fotografías, infografías, pinturas, cine y recursos audiovisuales. Asimismo, algunos practicantes recuperaron las voces y experiencias de ex-practicantes y docentes que compartieron sus testimonios en los encuentros organizados por la cátedra, de familiares, de amigos y compañeros. Las referencias bibliográficas y autorales con las cuales dialogaron los estudiantes en sus producciones fueron amplias y heterogéneas. Citaron a historiadores referentes, contemporáneos, de distintas especialidades, escritores, políticos, artistas, intelectuales, funcionarios y periodistas. Incluso, incluyeron las voces de personajes ficcionales como Los Simpsons. Fue conmovedor leer entre sus trabajos cómo recordaron a Ramona y a Alex, ambos víctimas de la violencia estatal y policial, a Graciela Duarte, vecina del Barrio Padre Mugica, a María de la Cruz Semanat a través de la pluma de Eduardo Galeano, entre otros. También mencionaron a Carlos Fuentealba. Además, presentaron fragmentos de la película *Tiempos modernos* y de canciones de Litto Nebbia. En algunas producciones, las reflexiones no descuidaron la creatividad y originalidad en los títulos y organización del trabajo. Algunos de estos títulos fueron: “Historias de pandemias”, “¿Existe el tiempo sin contexto?”, “La continuidad en la excepcionalidad”, “Que la pregunta sea pandemia”, otros mencionaron el “tapa-bocas”.

En cuanto a los intercambios realizados en el foro, destacamos el tono y el respeto con el que interactuaron entre ellos. En la mayoría de los comentarios se priorizaron los aspectos positivos de las producciones leídas. Aun así, en algunas intervenciones se señalaron aquellos aspectos no resueltos en función de otras lecturas y/o miradas posibles del planteo realizado por sus

autores. En este sentido, la elaboración de comentarios y/o devoluciones de co-evaluación, se convirtieron en un desafío en sí mismo que pretendió interpelar a los practicantes acerca de los posibles modos y registros por escrito de las devoluciones, sobre la base de una construcción dialógica que signifique, antes que la visibilización del error y/o la falta, un aporte para quien la recibe. A modo de ejemplo, traemos algunas intervenciones del foro en las que se puede ver cómo la pregunta del trabajo invitó a los practicantes a reflexionar acerca del tiempo, los contextos, los sujetos. Asimismo, dan cuenta de cómo construyeron las devoluciones, qué recuperaron y señalaron de las producciones de sus propios compañeros:

*(...) desde el título A. nos provoca a pensar en el contexto en el que nos estamos haciendo la pregunta: “Sacarse el tapa-bocas”. Luego comienza su trabajo con una imagen de su propia autoría que me lleva a la polifonía de la historia, y también a la importancia de las historias personales de los alumnos en tanto sujetos históricos hoy (y siempre). Me resultó super interesante de su texto que se puso al hombro verdaderamente la parte de *en tiempos de pandemia* de la pregunta inicial, porque se preguntó profundamente por las particularidades del contexto, partiendo de allí para pensar el resto de la pregunta y no al revés, cosa que al leer algunos trabajos más, creo que hicimos muchxs de nosotres. En su narrativa esto le sirve a su argumento en pos de lo que él mismo dice, volver más “palpable” la pregunta, porque el momento histórico nos está invitando a volver palpable también la historia. (Practicante 10, 2020)*

En esta otra intervención, se destaca el juego temporal, pasado-presente y al mismo tiempo se sitúa a la pandemia como hecho inusitado, pero no en términos históricos. Específicamente en el foro se señaló:

Lo primero que quisiere destacar es la excelente relación entre la Antigüedad Clásica, la propia biografía y la pandemia como fenómeno histórico. Luego rescato el ejercicio de poner a la pandemia en la historia, si bien es un evento inédito en la mayor parte de la población, no lo es para la Humanidad y tampoco lo son sus consecuencias para la población. Destaco en este punto la reflexión de la Historia como la memoria de la Humanidad, de la cual podemos aprender, mirar y analizar no solo a la pandemia como evento histórico sino también sus consecuencias, de esa forma hay una dinámica relación entre el pasado y el presente. Al mismo tiempo, rescato la crítica a las formas en cómo se ha enseñado por muchos años la disciplina –tipo Billiken– que ha generado esa imagen de la Historia como algo innecesario o carente de sentido de ser enseñado, particularmente cuando no se trata de

historia reciente o de los últimos doscientos años. Finalmente, si bien se ha pasado de la extensión estipulada, creo que el texto posee una coherencia y cohesión a la hora de relacionar la Antigüedad Clásica, memoria, biografía y pandemia. (Practicante 11, 2020)

En suma, este trabajo supuso para los practicantes detenerse no solo a redactar el propio posicionamiento recuperando la bibliografía y el recorrido por las diferentes materias del profesorado, sino también a intentar transmitirlo a través de la selección de imágenes, films, poesías, autores, entre otros. En diálogo con la pregunta planteada pudo resolverse, primero, una síntesis de ese posicionamiento y más tarde, una contribución para las producciones de los compañeros. Se trató de un trabajo de escritura donde la consigna fue desafiante y problematizadora en el sentido que nos propone pensar Maite Alvarado (2003), y en el que revisan las prácticas de enseñanza de la Historia. Señalan, por un lado, qué propósitos deben guiarla, y por otro, qué problemas y que voces priorizar y por qué.

A modo de cierre

La domesticación de la propuesta escolar o la escolarización de la vida doméstica, según la definición de Emilia Di Piero y Jessica Miño Chiappino (2021) que caracterizó a la educación nacional y de la provincia de Buenos Aires ante la emergencia sanitaria, supuso una dislocación de los tiempos, espacios, rutinas escolares y la vida cotidiana. Aquel presente nos desafió a los docentes y a los docentes en formación, a pensar otras formas de enseñar, a disponer de otros recursos, consignas y dinámicas para enseñar la historia. Y así, sintiendo extrañeza de extrañar lo habitual, surgieron otras reflexiones, nuevas respuestas para viejas preguntas y se volvió aún más convocante el interrogante por el sentido y la utilidad de la historia. Qué contenidos elegir en función de su relevancia, qué historia enseñar y para qué hacerlo fue un ejercicio de reflexión que propusimos a nuestros estudiantes practicantes a través de una consigna problematizadora que funcionó como una invitación a situarnos en la escuela en tiempos de aislamiento y pandemia. En el presente trabajo compartimos, además, algunas de las iniciativas que implementamos como equipo de cátedra frente a la incertidumbre que implicó el inicio de la pandemia para el desarrollo de las prácticas de la enseñanza en la escuela secundaria. En particular, la redacción del ensayo comentado en este trabajo habilitó la reflexión sobre la enseñanza de la Historia e invitó a pensar el presente

en términos de múltiples dificultades. Pero, también, nos preguntamos sobre la experiencia que nos atravesó como un acontecimiento singular y global, que posibilitó escuchar experiencias diversas, establecer diálogos con aquellos pasados remotos y/o cercanos. De este modo, un concepto clave en la enseñanza de la Historia como es la conciencia histórica (Rüsen, 1992) y la relación que establece entre pasado, presente y futuro, se puso en juego. Para cerrar, o más bien para abrir, aquella respuesta sobre el para qué de la enseñanza de historia en pandemia fue un primer aproximamiento de los practicantes, que luego en la “práctica” de ese 2020 se terminó de pulir en función de la evolución de la situación epidemiológica, las definiciones de la política pública educativa de la provincia, las culturas escolares locales, del grupo de estudiantes, de la comunidad educativa en general y de sus idiosincrasias.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2003). *Revista Propuesta Educativa N° 26*. Argentina: FLACSO.
- Cernadas, J. y Lvovich, D. (2014). Revisitas a la pregunta: historia, ¿para qué? En Cernadas, J. y Lvovich, D. (edit.) *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, (pp. 9-24). Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cuesta, V. y Linare, C. (2023). Enseñar historia en tiempos de aislamiento forzoso. *Trabajos y Comunicaciones*, 57, e177. Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/23468971e177>
- De Amézola, G. (2008). *Esquizohistoria*. Buenos Aires: El zorzal.
- Di Piero, E. y Miño Chiappino, J. (2021). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional. En: Gutiérrez Cham, G., Herrera Lima, S. y Kemner, J. (coords.). *Pandemia y crisis: el COVID19 en América Latina*, (pp. 322-348). Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Garriga, M. & Pappier, V. (2022). Memorias del presente. *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica* (27), pp. 85-107. Recuperado de: <https://doi.org/10.25074/07195532.27.2283>

- Narodowski, M. y Campetella, D. (2020). Educación y destrucción creativa en el capitalismo de pospandemia. En Dussel, I., Ferrant, P. y Pulfer, D. (Comp.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 43-52). Buenos Aires: UNIPE.
- Pagès, J. (2003). Ciudadanía y enseñanza de la historia. *Reseñas de Enseñanza de la Historia 1*, pp. 11-42. Recuperado de: <https://apehun.uncoma.edu.ar/index.php/revista-resenas/1-n-1-septiembre-2003>
- Pineau, P. (2020) ¿Y si la escuela para de golpe? Comentarios sobre la actual situación educativa. Compartido en el muro de Facebook de la Asociación Argentina de Historia de la Educación. Recuperado de: https://www.facebook.com/sahe95/posts/2937021459674526?__tn__=K-R
- Skliar, C. (2020). *Acerca de extrañar la escuela*. Charla con Carina Kaplan, Myriam Feldfeber y Jorge Catelli, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 20 de agosto de 2020. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=n0I1My9uivY&ab_channel=FILOUBA
- Rüsen, J. (1992). El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogénica relativa a la conciencia moral. *Propuesta Educativa 4*(7), pp. 27-36.